

MOVIMIENTO SACERDOTAL MARIANO

Ave María

1° de enero 2024 – María SS. Madre de Dios

Queridos miembros del Movimiento Sacerdotal Mariano:

Estamos viviendo años jubilares: en 2022 celebramos el 50 aniversario del nacimiento del Movimiento Sacerdotal Mariano, en 2023 se cumplieron 50 años de los primeros "mensajes públicos" y del nacimiento del libro "A los sacerdotes, hijos predilectos de la Santísima Virgen", y en este 2024 se cumplen 50 años que Nuestra Señora le pidió al Padre Gobbi que nos reuniera en el Cenáculo (17 de enero de 1974: Cenáculos de la vida conmigo).

Cada aniversario es una oportunidad para tomar conciencia del don que hemos recibido y renovar nuestra respuesta. La Consagración al Inmaculado Corazón es verdaderamente un don que descende del Cielo para ayudarnos y sostenernos en este Tiempo, un verdadero "refugio y camino que nos conduce a Dios", como le había dicho Nuestra Señora a la pequeña Lucía el 13 de junio de 1917. Para aprender a vivirlo, La Virgen nos dio otro regalo: el "Cenáculo". Nuestra respuesta no puede sino estar llena de gratitud y de amor filial, por lo tanto, una respuesta sincera y fuerte, real, vivida en el compromiso espiritual y en la difusión de los cenáculos.

En los últimos años, especialmente en torno a estos aniversarios, los signos de la Gran Tribulación y Purificación que La Virgen nos había anunciado en los mensajes (por ejemplo, en los de 1979: Confusión, Indisciplina, División y Persecución) y los elementos de la batalla de Apocalipsis 12, el dragón rojo contra la Mujer vestida de sol, se han ido manifestando cada vez con más fuerza.

Después de la muerte del P. Gobbi, tanto el P. Quartilio Gabrielli como el P. Laurent Larroque y últimamente yo, he tratado de leer los diversos aspectos y peligros de esta batalla a la luz de los mensajes de La Virgen, y ver qué camino nos ha dado para permanecer fieles a la Iglesia y victoriosos con ella en la batalla, es decir, cómo hacer de nuestra Consagración al Inmaculado Corazón nuestra acción de salvación en la Iglesia.

Ciertamente, a veces parece que algunos en la Iglesia creen que están haciendo brillar la luz del Evangelio adaptándola a las exigencias del mundo, en lugar de llevar al mundo al esplendor de la luz del Evangelio. Este intento siempre ha sido una gran tentación que, de hecho, destruye el Evangelio mismo y su poder.

Jesús nunca lo habría aceptado, es más, era muy categórico: «El que no recoge conmigo, desparrama» (Mt 12,30), «Sí, sí; No, no» (cf. Mt 5,37), hasta el punto de decir a los apóstoles: «¿También vosotros queréis marcharos?» ... recibiendo la respuesta de Pedro: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna» (cf. Jn 6, 67-68).

Jesús dijo también a los apóstoles, refiriéndose a la misión de la Iglesia: «Vosotros sois la luz del mundo» y «vosotros sois la sal de la tierra» (cf. Mt 5, 13-14).

"Pero si la sal pierde su sabor... no vale nada más que ser pisoteado". La infidelidad a la doctrina se convierte en infidelidad al Evangelio y al Señor mismo, nos ha dicho muchas veces la Virgen; Se presenta como una aparente fidelidad que, en realidad, transmite un engaño, al igual que la sal sin sabor parece sal, pero engaña a quien la usa.

¡Cuántas veces la Virgen nos ha llamado a la fidelidad! Precisamente la infidelidad de nosotros, los sacerdotes, es la causa de sus lágrimas (cf. Msg. 13 de julio de 1973, 31 de diciembre de 1990), es por esto que Ella ha iniciado su obra del Movimiento Sacerdotal Mariano con el P. Gobbi, aquel 8 de mayo de 1972. La infidelidad a los compromisos sacerdotales, la infidelidad a la doctrina, la traición a seguir la mentalidad del mundo.

Es precisamente para enseñarnos a ser fieles que Ella nos ofrece la Consagración a Su Inmaculado Corazón como "refugio y camino" en este tiempo de Purificación y de la Gran Tribulación (de hecho, cantamos "tú eres luz y guía de tus hijos aquí"). Estos "Quincuagésimos aniversarios" entre 2022 y 2024 nos interpelan y nos recuerdan que no podemos simplemente apreciar, ni siquiera amar, lo que dice Nuestra Señora, sino que ... ¡Hay que vivirlo! ¡Vivirlos al pie de la letra y no de otra manera!

En consecuencia, podemos preguntarnos: ¿qué nos falta para vivir de verdad en el espíritu del MSM, qué no estamos viviendo de la Consagración al Inmaculado Corazón de María?

Queremos ser armas, sí, pero no podemos ser armas descargadas. Estamos llamados a ser un arma espiritual que es en realidad una medicina, un antídoto que beneficia a todos contra el veneno mortal del Gran Dragón que quiere arrastrar un tercio de las estrellas del cielo (Ap 12,4; cf. Msg 13 de mayo de 1976) y asfixiar a la Iglesia y a la humanidad con las tinieblas y esa "angustia nunca antes vista desde el principio de la tierra". (Dn 12,1; cf. Msg 29 de septiembre de 1979)

Últimamente, escucho a más y más personas preguntar "¿qué debemos hacer?". La Iglesia nunca ha cambiado de doctrina, lo único que hay que hacer es permanecer fiel al Evangelio y al Catecismo de la Iglesia Católica, que Nuestra Señora ha definido como "un don especial de mi Inmaculado Corazón para estos tiempos vuestros" (Msg 1 de enero de 1993). Juan Pablo II, al promulgarlo, declaró que "es una exposición de la fe de la Iglesia y de la doctrina católica, atestiguada e iluminada por la Sagrada Escritura, por la Tradición Apostólica y por el Magisterio de la Iglesia. Lo reconozco como un instrumento válido y legítimo al servicio de la comunión eclesial y como norma segura para la enseñanza de la fe." (cf. Fidei depositum, IV).

A este respecto, Benedicto XVI nos ha recordado que "todo nuestro anuncio debe medirse con las palabras de Jesucristo: 'Mi doctrina no es mía' (Jn 7, 16). No proclamamos teorías ni opiniones privadas, sino la fe de la Iglesia de la que somos siervos". (Misa Crismal, 5 de abril de 2012). Nuestra fe y nuestro testimonio, y para nosotros, los sacerdotes, nuestra acción pastoral, sólo pueden permanecer bajo esta custodia. En todo caso, a la pregunta «¿qué debemos hacer?», es bueno darnos la respuesta que dio san Pedro: arrepentíos, arrepentíos (cf. Hch 2 y 3), que recogía la primera enseñanza de Jesús: «Arrepentíos, el reino de los cielos ha llegado» (Mc1,15), «Arrepentíos» y «Sígueme» (cf. Mt 4, 17-19). Sin conversión (es decir, sin arrepentimiento) no hay vida cristiana, la gracia no puede transformarnos, los sacramentos no se pueden recibir, las bendiciones no pueden acercarnos a Dios o desarrollar los dones del Espíritu Santo. Sin conversión sólo hay engaño.

Nuestro camino diario de conversión y fidelidad, en particular como La Virgen nos enseña con el Acto de Consagración a Su Inmaculado Corazón, es nuestra respuesta concreta y constructiva. En este viaje, Ella nos enseña a los sacerdotes a vivir profundamente los aspectos de la vida sacerdotal de Jesús.

Uno de los frutos más importantes de la Consagración al Inmaculado Corazón es participar en la obra de la redención con aquello que más nos asimila al Sagrado Corazón y al Inmaculado Corazón, es decir, la ofrenda del sufrimiento. No solo el sufrimiento físico, o el sufrimiento de la vida diaria, sino también el sufrimiento por la situación de las almas en la Gran Tribulación y Purificación. Sufriendo por la

confusión de tantas almas, por la apostasía incluso de algunos pastores, por la incapacidad de algunos para comprender la sutil táctica diabólica que lleva del Evangelio de Cristo a la confusión del anticristo.

Es un sufrimiento para la Iglesia, traicionada y golpeada por los suyos (cf. 1 de enero de 1994, 4 de abril de 1996). Estamos llamados a aceptar este sufrimiento; pero no sólo el nuestro, sino también la de los perdidos: para ayudar al sufrimiento de las almas de los que se dejan llevar por la confusión, víctimas de la acción del maligno contra la Iglesia, "Sed así buenos samaritanos para la Iglesia de hoy, tan sufriente" (1 de enero de 1992).

Nuestro sufrimiento no debe encerrarse en nosotros mismos, sino ser un sufrimiento en la misericordia. Es un tipo de sufrimiento que debemos aprender a soportar, para no desviarnos por el camino equivocado de sufrimiento. Debemos aprender a hacerlo fructífero y fecundo. Una cosa es quejarse, otra cosa es saber sufrir, la diferencia es sustancial. Si sabemos vivirlo bien, actuará como barrera a la acción del maligno contra la Iglesia. De lo contrario, será inutilizable. Necesitamos rezar para aprender a vivir este sufrimiento como Nuestra Señora nos enseña, como Ella lo vive.

Les invito a meditar sobre dos mensajes en particular:

9 de julio de 1975 "Tu cruz más pesada" y 8 de abril de 1977 "Conmigo bajo la cruz".

Son tan ricos que no puedo limitarme a citar sólo unas pocas frases de ellos. Después de leer estos dos mensajes, escuchemos también a la Virgen en algunos otros mensajes donde nos enseña a vivir en la confianza, en el ofrecimiento, en la humildad, en la reparación, a ser consolados y consolar, a rezar en los cenáculos para invocar el don del Espíritu Santo:

"Hijos predilectos, vivan Conmigo en silencio, en la oración y en el sufrimiento estas preciosas horas de la Pasión. Esta se repite en la Iglesia, que es su Cuerpo místico, se renueva en todos vosotros, llamados a ser ministros de su amor y de su dolor. [...] Llevad conmigo vuestra pesada cruz de cada día. Derramad vuestra sangre con amor. Dejaos depositar sobre el altar de su propio patíbulo.

Mansos como corderillos, dejad que vuestras manos y vuestros pies sean traspasados por los clavos: amad, perdonad, sufrid y ofreceos al Padre, con amor, por la salvación de todos. Dejad, luego, que vuestra Madre os deposite en el sepulcro nuevo de su Corazón Inmaculado, en el momento en que toda la Iglesia esté llamada a vivir místicamente esta pasión de condena y muerte, esperando la hora de la resurrección". (17 de abril de 1981)

"Ésta por tanto es vuestra hora; la hora de los apóstoles de mi Inmaculado Corazón. Difundid con valentía el Evangelio de Jesús, defended la Verdad, amad a la Iglesia; ayudad a todos a huir del pecado y a vivir en la gracia y el amor de Dios. Rezad, sufrid, reparad". (1 de enero de 1979)

"Que se abran las pobres grutas de vuestros corazones, que, en la noche profunda, deben arder a la luz de una fe inquebrantable, de una esperanza segura y de una caridad ardiente. Y sufrid con paciencia y confianza. Como para mí, también para vosotros, los sufrimientos que el Señor os pide forman parte de su designio de amor". (24 de diciembre de 1984)

"... la alegría de la Cruz. La alegría de permanecer siempre en mi Corazón Dolorido para experimentar toda su amargura maternal, indecible. Yo conduciré a todos los sacerdotes de mi Movimiento a esta alegría. Deben saber cómo Yo cambio y transformo totalmente sus vidas, tomando a la letra el don que me han hecho de su consagración.

Yo los guiaré, a estos hijos míos, tan adelante en el amor, en el sufrimiento, en la alegría de la Cruz. Se acerca el tiempo en que podré obrar por la salvación del mundo a través del sufrimiento de mis hijos sacerdotes. Quiero de ellos confianza, oración, sencillez y silencio". (23 de marzo de 1974)

"Habéis entrado en los tiempos fuertes de la purificación y los sufrimientos tendrán que aumentar para todos.

También mi Iglesia necesita ser purificada de los males que la han golpeado y que la hacen vivir los momentos de agonía y de su dolorosa pasión. [...] Orad, sufrid, ofreced, reparad Conmigo, que soy la Madre de la intercesión y de la reparación.

Así, ustedes, mis predilectos e hijos consagrados a mi Corazón, en estas últimas horas del año, se convierten en las gotas de mis lágrimas, que descienden sobre los inmensos dolores de la Iglesia y de toda la humanidad, al entrar en los fuertes tiempos de purificación y de gran tribulación". (31 de diciembre de 1990)

"Mientras cada día aumenta la propaganda, el clamor de los enemigos de Dios que logran conquistarlo todo, Yo les pido que respondan solo con su confianza y abandono total, con la oración, con el sufrimiento y con su silencio.

No obstante, lo que ofrezcan a mi Corazón, en mis manos, se convertirá en un arma terrible para luchar y ganar esta batalla.

A la hueste orgullosa de los soberbios que se rebelan contra Dios, responderé con la hueste de mis hijitos, humildes, despreciados y perseguidos". (30 de octubre de 1975)

"Ofreced el holocausto de vuestro sufrimiento. Las horas que vivís son realmente difíciles y dolorosas. Lo que os espera es un dolor que el mundo nunca ha conocido.

Pero a través este holocausto podréis salvar a los que quieren perderos, y hacer el bien a los que son un flagelo para vosotros". (12 de junio de 1978)

"Quiero sufrir a través de vosotros. Ensancharé vuestros corazones, para que también comprendáis el misterio de mi dolor maternal. Mirad si hoy hay mayor dolor que el mío: mi Hijo Jesús está ultrajado, vilipendiado; sigue abandonado y traicionado por los suyos [...] ¡Participad en mi dolor de Madre! No juzgues a nadie, no condenéis a nadie. Rezad, amad, llevad conmigo la cruz de este sufrimiento, por la salvación de todos." (30 de junio de 1982)

"No juzguéis jamás. No condenéis a nadie.

Vuestra misión es sólo la de salvar a todos con el poder sobrenatural de vuestra oración, vuestro sufrimiento y vuestra inmolación". (27 de octubre de 1988)

"Ayudad a vuestros obispos con la oración, con vuestro celo sacerdotal, y sed un consuelo en su difícil y doloroso ministerio. Que vuestro corazón se abra para ayudar a todos vuestros hermanos sacerdotes, especialmente a los que sucumben bajo el peso de la gran tribulación que estáis viviendo.

No juzguéis a nadie. Amen a todos con el latido de Mi Inmaculado Corazón." (15 de noviembre de 1995)

"En el Templo de Mi Inmaculado Corazón, os preparo para vuestro ofrecimiento sacerdotal. En estos tiempos de la gran tribulación, estáis llamado a llevar el peso de una cruz muy pesada. ¡Cuántos dolores os esperan! Entonces debéis prepararos para vuestro ofrecimiento sacerdotal, como signo de reparación y expiación, por la salvación de tantos de mis pobres hijos descarriados.

Ofreced toda vuestra vida al Señor: vuestro cuerpo, vuestro corazón, vuestra alma, vuestra inteligencia, vuestra voluntad, vuestra libertad. Entonces os convertiréis en víctimas escogidas, preciosas y agradables a Dios, que yo puedo ofrecerle, para que los tiempos de la gran prueba sean abreviados". (21 de noviembre de 1991)

"Os pido también que realicéis obras diarias de mortificación y penitencia"... (4 de marzo de 1987)

"En primer lugar, recurrid a la oración. Orad más; oren con mayor confianza, oren con humildad y con supremo abandono. Sobre todo, rezad el Santo Rosario todos los días. Con vuestra oración podréis evitar que el error se extienda más; contenéis la acción del Maligno, pasáis al contraataque y limitáis cada vez más su margen de acción". (12 de junio de 1978)

"Oren Connigo, trabajen Connigo, amen Connigo, sufran Connigo, guarden silencio Connigo. El silencio debe convertirse para vosotros en el signo de mi presencia maternal". (1º de mayo de 1993)

"En estos Cenáculos estoy verdaderamente presente y me uno a vuestra oración. Con ella, ofrecen a la Madre Celeste una fuerza poderosa para intervenir para salvar a tantos pobres niños perdidos y para ordenar los acontecimientos dolorosos de vuestro tiempo de acuerdo con el designio materno de mi Inmaculado Corazón." (7 de octubre de 1979)

"Como niños pequeños, ofrezcan cada día las flores del amor y de la oración a su Madre Celestial. Les pido que difundan cada vez más los Cenáculos que les he pedido tantas veces. - El Rosario, que rezáis, tiene un poder muy fuerte contra el mal y contra las numerosas seducciones de mi Adversario. [...] - Renueven su consagración a Mi Inmaculado Corazón todos los días. [...] - Sobre todo, les pido que me ofrezcan la flor fragante y preciosa de su sufrimiento.

En el altar de mi Inmaculado Corazón quiero ofrecer a todos mis hijos, en un acto perenne de inmólación y reparación". (1 de mayo de 1994, La Hora del Calvario)

Queridos hermanos en el sacerdocio y queridos hermanos y hermanas, que acogéis en vuestras vidas la obra de misericordia que la Santísima Trinidad nos da a través del Inmaculado Corazón de María, dejemos que las palabras de nuestra Madre nos guíen para vivir como Ella quiere este Tiempo de Gracia, en el que Dios nos ha puesto para ser el ejército del Inmaculado Corazón.

P. Luca Pescatori

Responsable – coordinador del M. S. M.

Algunas noticias:

También en 2023 pude visitar muchos cenáculos en Italia, Francia, Venezuela (también para un Retiro Sacerdotal), Ecuador, Uruguay, Brasil (para los Ejercicios Espirituales de los Sacerdotes), Australia y Hong Kong, conociendo también a 14 Obispos y 4 Cardenales. Nuestra Señora sigue llamando: muchas personas han acogido su Obra del MSM en los últimos años. También hay muchos cenáculos que están activos desde hace mucho tiempo, incluso en situaciones de dificultad y sufrimiento: veo que su fidelidad es más fuerte que las dificultades, y en esos cenáculos crece cada vez más el triunfo del Corazón Inmaculado. El mundo está narcotizado por las seducciones del mal, a veces los miembros de los cenáculos pueden experimentar una mayor dificultad al sentirse marginados o solos, pero todo es parte de este momento de Gracia, todo puede ser ofrecido a Nuestra Señora para que Ella lo ofrezca al Señor en nombre de sus hijitos, débiles y necesitados de Su ayuda.

Doy las gracias de corazón y en la oración a quienes animan los cenáculos en sus países, y en particular a quienes emprenden largos viajes misioneros a lugares lejanos para animar a otros hermanos a vivir la consagración al Corazón Inmaculado.

En 2023, a finales de junio se realizaron nuevamente en Collevaenza los Ejercicios Espirituales Internacionales para sacerdotes, con la presencia de 150 sacerdotes y obispos, y algunos laicos en representación de sus naciones.

Finalmente hemos podido dar los primeros pasos formales para iniciar la Causa de Beatificación de nuestro querido P. Stefano Gobbi, rezamos para que dentro de unos meses pueda finalmente iniciarse oficialmente: a partir de ese momento (no antes) será considerado "Siervo de Dios". ¡Tan pronto como suceda, se lo haremos saber a todos! En cuanto a la Causa de Beatificación del P. Nazareno Lanciotti, rezamos para que este año concluya definitivamente y tengamos buenas noticias. Hablando del martirio, recemos siempre por nuestros hermanos y hermanas perseguidos, que sufren mucho.

Para los sacerdotes: los próximos Ejercicios Espirituales Internacionales se celebrarán como de costumbre en Collevaenza, desde el domingo 23 de junio por la tarde hasta el sábado 29 de junio por la mañana. Pedimos a los fieles laicos que apoyen (también económicamente) a los sacerdotes y les ayuden a participar. Para más información, escribir al P. Florio Quercia, querciaflorio@gmail.com , +39.333.6322248 .

Para los laicos: sigo animando a que se realicen retiros nacionales, o al menos regionales, en todas las naciones, aunque sean para unas pocas personas. Cuando viven muy lejos unos de otros o no pueden hacer cenáculos en sus regiones, los animo a encontrarse al menos en las plataformas de internet, como ya viene sucediendo desde hace algún tiempo en algunas zonas del mundo: no es un reemplazo de los cenáculos familiares o parroquiales, es un cenáculo más que nos conecta y nos ayuda a caminar juntos en este maravilloso camino del Inmaculado Corazón de María. De la misma manera, animo a los sacerdotes de todas las naciones (o al menos de los grupos lingüísticos) a reunirse a través de Internet todos los meses para rezar en el Cenáculo, conocerse y apoyarse mutuamente con la amistad y el testimonio. Ya está sucediendo en muchas naciones con buenos frutos espirituales.

Quisiera recomendaros que no caigáis en la trampa de la división, sino que os unáis a la Iglesia y en la Iglesia, que aceptéis cada vez con mayor corazón y madurez nuestro segundo compromiso, es decir, rezar con amor por el Papa, como también nos pide la Virgen en el Acto de Consagración, y vivir los mensajes y el Acto de Consagración sin quitar ni añadir nada. Solo la oración humilde es eficaz, solo esa oración nos mantiene en el camino del Inmaculado Corazón, nos abre al discernimiento, nos hace fuertes testigos y nos deja confiados en que el Señor guía a la Iglesia según sus designios a veces misteriosos en el tiempo de la Gran Tribulación hacia la Purificación y el Reino Eucarístico de Jesús, en el que nosotros como Iglesia finalmente dejaremos resplandecer la santidad del Inmaculado Corazón de María. Y por fin el Señor podrá volver triunfante en nosotros y entre nosotros.